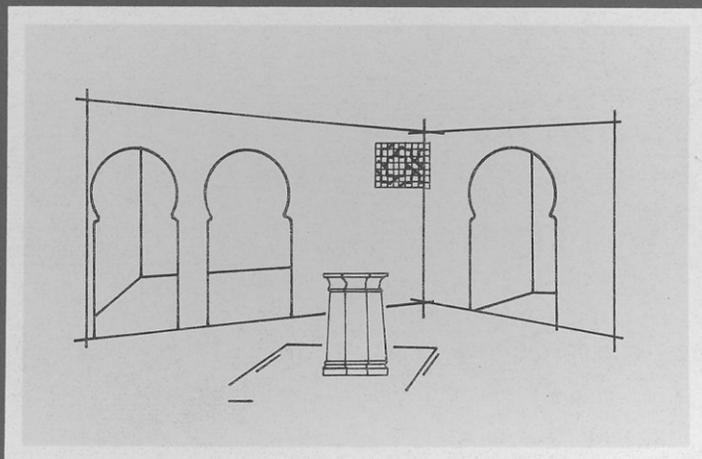


PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE
CASA DE VELAZQUEZ • MUSEO DE MALJORCA

LA CASA HISPANO-MUSULMANA APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGIA

RICARDO IZQUIERDO BENITO

*La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo).
Estudio arqueológico*



GRANADA 1990

LA VIVIENDA EN LA CIUDAD HISPANOMUSULMANA DE VASCOS (TOLEDO). ESTUDIO ARQUEOLOGICO.

RICARDO IZQUIERDO BENITO

Las excavaciones que en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmorealejo, Toledo) venimos realizando desde hace unos años, han dejado al descubierto algunos espacios de su interior en los que se puede comprobar parte de su estructura urbanística, con la disposición de la red viaria y de los edificios (1) (láms. I a y b y II a y b). Es cierto que, dada la extensión superficial intramuros de la ciudad, de aproximadamente 8 has., las zonas exhumadas son todavía muy limitadas, pero los restos arquitectónicos que han proporcionado son lo suficientemente significativos como para poder analizarlos desde distintos puntos de vista, especialmente aquellos relativos a las viviendas, por ser los más numerosos (2).

Efectivamente, los hallazgos arqueológicos nos pueden permitir conocer los sistemas constructivos así como la organización espacial de las mismas (funcionalidad de las distintas dependencias) a la par que reconstruir, en gran medida, al entorno doméstico de sus habitantes.

1. ANALISIS TIPOLOGICO

Es evidente que las diferentes viviendas que se levantan en Vascos en el momento de máximo apogeo de la ciudad presentarían diversas variantes de unas a otras —tanto en su extensión como en la distribución de sus dependencias— aunque todas ellas en su concepción obedecerían, como seguidamente comprobaremos, a unos patrones de un urbanismo típicamente islámico. Por ello, a una gran variedad formal de las edificaciones correspondería una relación tipológica numerosa, que se podrá ir comprobando a medida que se prosigan las excavaciones. De ahí que en este apartado presentemos un estudio tipológico de algunas viviendas que, de momento, nos sirva de aproximación y como punto de referencia para ulteriores análisis.

En sus inicios, los trabajos arqueológicos no se habían planteado para la excavación sistemática de viviendas sino para precisar secuencias estratigráficas y cronológicas de distintas zonas y comparar entre ellas los resultados obtenidos.

En todas las zonas excavadas han aparecido abundantes restos de construcciones, en su inmensa mayor parte correspondientes a viviendas, aunque no siempre ha quedado al descubierto la planta completa de todas ellas. Sin embargo, desde hace unas campañas hemos comenzado a excavar grandes áreas en extensión, con lo que van quedando despejados amplios espacios de la estructura urbana de la ciudad y dentro de ellos algunos complejos residenciales completos o al menos, susceptibles de ser reconstruidos hipotéticamente.

Hasta el momento contamos con 4 viviendas excavadas completas, cada una de las cuales presenta el siguiente modelo conforme a su composición espacial:

1. Corresponde a una gran vivienda exenta, compuesta por 6 dependencias distribuidas en torno a un patio, excepto en su lado este que está constituido por la muralla de la ciudad a la que aquella queda adosada. En el lado norte se encuentran 3 habitaciones contiguas —una de ellas muy pequeña— sin que podamos precisar la utilidad de cada una de ellas; en el lado oeste una habitación bastante espaciosa y en el lado sur otra habitación —que sería la cocina— y el zaguan de acceso de la calle al patio (fig. 1). La superficie de toda esta vivienda sería de unos 320 m² aproximadamente.

2. Corresponde a otra gran vivienda compuesta también por 6 dependencias distribuidas en torno a un patio central. En cada uno e los lados oeste y este tiene 2 habitaciones, otra en el lado norte y en el sur un zaguan para acceder desde la calle al patio (3). Su muro este está compartido por otra vivienda contigua (fig. 2). Su extensión aproximada sería de unos 320 m².

3. Corresponde a una vivienda compuesta por 3 habitaciones: dos en el lado oeste y una en el sur. El patio ocupa la parte este, teniendo su acceso directo desde la calle (fig. 3 y lám. IIIa). Esta casa linda con otras vecinas en sus muros oeste y este compartidos. La superficie de toda esta vivienda sería de unos 92 m² aproximadamente.

4. Corresponde a una vivienda compuesta solamente por dos habitaciones, una en el lado sur —posiblemente la

cocina— y otra en el norte, abiertas a un patio triangular al que se accede desde la calle por un pasillo (fig. 4 y lám. II a). Esta casa linda con otra vecina, que corresponde a la anterior, en su muro oeste compartido. Su extensión aproximada sería de unos 75 m².

Como se puede constatar por las descripciones realizadas, todas estas casas se configuran en torno a un patio que, aunque no se ubique en una posición completamente central, sí que canaliza toda la vida interior de las viviendas puesto que a él se abren todas las dependencias y a él se accede desde la calle. En unos casos directamente, como en la vivienda n^o 3, en otros a través de un pasillo, como en la n^o 4 y en otros a través de un zaguano como en las n^o 1 y 2. Es de señalar que, según los resultados arqueológicos, estos zaguanos no parece que hubiesen estado cubiertos por una techumbre, al menos en su totalidad, lo que indica que se encontraban a cielo abierto (tal vez de ahí los sistemas de desagüe que presentan a los que posteriormente nos referiremos). Por ello, cabe deducir que el acceso a la vivienda, es decir, al patio, se procuraba que no se hiciese a través de un espacio cubierto: o bien directamente desde la calle a través simplemente de una puerta o bien a través de un zaguano —recinto cerrado— pero sin techar. Esperemos que excavaciones futuras nos puedan confirmar o no este extremo.

La forma del patio es también diversa. Así, puede ser ligeramente cuadrado como en el caso de las viviendas n^o 1 y 2; alargado, como en la n^o 3 y triangular, con un pasillo lateral como en la n^o 4. Su superficie también, lógicamente, varía según la extensión total de la vivienda.

Algunas zonas de los patios, según la utilidad que se les diese, podían estar techadas de tejas mediante unas estructuras soportadas por pilares de madera. En ocasiones, también se podían aprovechar para usos diversos algunos espacios, a modo de entrantes, que podían quedar en los patios entre los muros exteriores de algunas dependencias.

En todos los casos estas viviendas solamente ocupan la planta baja pues no hay indicios —restos de escaleras— que nos indiquen que pudiesen existir otras dependencias en altura. No obstante, no descartamos que en otras zonas de Vascos pudiesen existir otras casas con una planta superior o alguna azotea.

En lo referente a las distintas dependencias, más o menos numerosas según la envergadura de la vivienda aunque seguramente no pasarían de 6, todas ellas se abren al patio y no se comunican entre sí de manera que para pasar de una a otra había que hacerlo forzosamente a través del patio. Su forma normalmente es rectangular y su superficie varía, aunque por término medio predominan las habitaciones de unos 6 m de largo por 2,8 m de ancho (4).

En cuanto a la utilidad doméstica de estas dependencias es difícil saberlo pues no todas ellas han proporcionado elementos suficientes al respecto. En aquellas que se encontraron restos de hogares habría pensar que serían utilizadas

preferentemente como cocinas y las demás dependencias como zonas de dormitorio o para usos diversos (actividades artesanales, establos, almacenes, etc.). Sin embargo, tal vez no existiese una diferenciación tan marcada en cuanto a la utilización del espacio doméstico y en muchas de estas dependencias se concentraría la vida de sus habitantes tanto desde el punto de vista de su utilidad como cocina —espacio para guisar y comer— como de dormitorio, por lo que en ellas pasarían gran parte de su tiempo, especialmente las mujeres. En ocasiones, aparecen restos de hogares en distintas dependencias de una misma vivienda, lo que parece indicar que, o bien podían existir varias zonas de cocina, o bien, lo que tal vez sería más probable, que esos restos correspondan a fuegos que se encenderían en las habitaciones, posiblemente dormitorios, en las épocas de frío.

Como puede deducirse por todo lo expuesto, corroborado además por otros hallazgos arqueológicos, el análisis tipológico de estas viviendas de Vascos nos pone en contacto con un claro ejemplo de unos modelos islámicos de casas de los siglos X y XI, configuradas en torno a un patio central y con un único acceso desde la calle. Es de señalar que, también siguiendo la tradición islámica, las puertas de las casas nunca están enfrente unas de otras, para preservar el aislamiento privado de sus vecinos. Sus más específicas peculiaridades, asociadas al contexto socioeconómico en el que se inscriben, podrían estar caracterizadas por otros aspectos (elementos constructivos, domésticos, etc.) que seguidamente analizaremos en los apartados siguientes.

2. ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS

Todas estas viviendas, al menos en las partes que se han conservado, están construidas conforme a las mismas técnicas. Para levantar los muros no fue necesario abrir zanjas de cimentación dada la poca profundidad —en muchas zonas incluso aflora superficialmente— en que se encuentra la roca; de ahí que se contase con un firme seguro sobre el que apoyar el edificio, cuyas paredes, en sus bases, se irían adaptando a la topografía de la roca (lám. I a y b).

En su técnica constructiva, estos muros, que tienen un espesor entre 50 y 60 cms, presentan dos partes bien diferenciadas. Una inferior, constituida por una base o zócalo, construida con un mampuesto de piedras sin labrar, formando hiladas irregulares, trabadas simplemente con barro. Entre las piedras, en ocasiones, se encajan fragmentos de tejas o ladrillos, pero sin llegar a formar auténticas hiladas muy precisas (5). Este zócalo, que es el que se ha conservado y el que aparece al excavar, tiene una altura variable pues depende de los desniveles de la roca, ya que su superficie superior se mantenía horizontal, aunque difícilmente supera el metro de altura excepto en aquellos desniveles más acusados (6). Es de señalar cómo, en ocasiones, se aprovechan

in-situ grandes bloques de piedra que quedan incorporados al muro o se adosan los edificios a la roca (lám. IV a).

Estos zócalos de piedra se recrecerán con un tapial, no sabemos hasta qué altura pues no hemos encontrado elementos significativos al respecto. Debían de ser de muy mala calidad pues apenas se ha conservado ningún resto in-situ, lo que refleja que tras el hundimiento de los edificios el proceso de degradación de estos muros debió de ser muy acusado y rápido, a lo que contribuiría la poca efectividad de la tierra con que se confeccionaron, para ser utilizada en la construcción, por resultar excesivamente arenosa (el terreno circundante a Vascos es granítico y los suelos están compuestos por elementos resultantes de la degradación de este material). De ahí también, seguramente, la utilización dentro de los tapiales, para conseguir una mayor cohesión del barro, de pequeños fragmentos de cerámica y otros posibles materiales de desecho. Las excavaciones proporcionan un abundantísimo material cerámico compuesto por fragmentos que parecen haber sido partidos con este fin. Es tal la cantidad que aparece que la única explicación lógica es que las piezas de cerámica inutilizadas serían troceadas para ser empleadas como material de construcción.

Por lo que respecta al revestimiento de los muros poco podemos señalar pues no contamos con datos suficientes. Tanto el exterior de las viviendas como el interior de las habitaciones, posiblemente estuviesen revestidos por una simple capa de barro, sin ningún tipo de revestimiento especial. No hemos encontrado restos suficientes como para considerar que estuviesen cubiertos de algún revoco o con algún enlucido de cal o yeso.

Aunque no se ha conservado ningún indicio que nos lo confirme, cabe suponer que las habitaciones de estas viviendas tendrían ventanas —tanto para su iluminación como para su aireación— que, según la costumbre islámica se orientarían hacia el patio. Estas ventanas, posiblemente no muy amplias, se abrirían en la parte de tapial de los muros. Se cerrarían con contraventanas de madera a las que, posiblemente, perteneciesen algunos de los clavos que encontramos en el interior de las viviendas.

Lo que sí se han conservado son los restos de la parte inferior de las puertas, es decir, los quicios. Cada una de las habitaciones tenía una sola puerta, la de acceso desde el patio, ya que no se comunicaban entre sí, lo que podía haber supuesto la existencia de puertas interiores. Solamente los zaguanes presentan dos puertas: la de acceso desde la calle al interior del zaguán y la de paso de éste al patio. Las puertas de las habitaciones tienen una anchura en torno a un metro mientras que las de entrada a la casa desde la calle suelen ser algo más anchas, sobre 1,6 m.

En cuanto a su técnica constructiva las partes de las puertas que se han conservado presentan dos variantes. Una, la más común, tiene las jambas compuestas por los grandes bloques de granito, colocados verticalmente, del mismo ancho

y de la misma altura —a veces algo superior— del zócalo del muro al que se adosan (7) (lám. IV b). Incluso, cuando no son muy altos, se superponen dos bloques (8). Ello da al conjunto un aire de gran solidez aunque el resto de la puerta, al igual que el muro, se recrecerá de tapial. Otra variante presenta esta parte inferior con jambas de piedras colocadas en un sistema de soga y tizón, un tanto irregular, trabado en el propio zócalo del muro (9). En este caso, también la parte superior estaría construida de tapial.

En ambos casos se trata de puertas adinteladas, cuya altura nos es desconocida. Se cerrarían generalmente mediante dos hojas de madera, de las que, en muchos casos, se han conservado las huellas de las quicialeras. En ocasiones, hemos encontrado gran parte de los clavos de algunas de estas puertas, de cabeza muy ancha que quedaría hacia el exterior, como un cierto elemento decorativo, así como los cerrojos— con un sistema de pasador— con que desde el interior se cerrarían. Es posible también que algunas dependencias no se cerrasen con puertas, especialmente aquellas en las que no se concentrase la vida familiar. La puerta se haría necesaria especialmente en las épocas de frío e igualmente de calor, para buscar un aislamiento.

En algunas de estas viviendas se han conservado los sistemas de desagüe que se utilizaban preferentemente para la evacuación de las aguas de lluvia de los patios (donde, lógicamente tendería a concentrarse creando problemas) y no tanto para las aguas residuales. Consisten simplemente en una abertura vertical, estrecha, a modo de gatera abierta en el muro al nivel del suelo del patio (éste posiblemente se encontraría algo inclinado hacia el desagüe para así facilitar la circulación del agua) con salida hacia la calle (10) (lám. V a y b). En el caso de los zaguanes, éstos pueden presentar dos desagües: uno abierto del patio al zaguán y otro de éste a la calle, tal vez los dos comunicados por un pequeño canalillo aunque no se han conservado restos al respecto. No obstante, como ya hemos señalado anteriormente, parece que los zaguanes no estaban cubiertos con lo que de esta manera no sería necesario unir los dos desagües sino que la misma inclinación del suelo propiciaría la salida del agua hacia la calle.

En cuanto a la evacuación de aguas residuales, conocemos un sistema consistente en una teja curva colocada en la parte central del quicio de la puerta, a nivel del suelo, a modo de canalillo, que podía permitir evacuar el agua del interior de la habitación al patio, incluso estando la puerta cerrada.

También conocemos otro sistema más complejo y que posiblemente esté asociado a alguna actividad artesanal que requiriese agua en grandes cantidades. Se trata de un gran pilón, dentro de una habitación techada, con un desagüe en su base, del que arranca un pequeño canal tallado en la roca, que cruza parte de la habitación, con salida al patio por la puerta, y de éste, atravesando un muro, cruza transversalmente otra habitación para desembocar en la calle me-

dante otro desagüe abierto en el muro frontero. Todo este canalillo se encontraba cubierto (para no entorpecer la circulación por las distintas dependencias por las que atravesaba), especialmente en el interior de esta habitación, por una serie de piedras sobre las que se extendía el suelo de la misma.

Por lo que respecta a las techumbres, podemos conocer los materiales con que se construían aunque no la forma de los tejados, es decir, si eran a un agua o a dos y hacia donde vertían en el caso de ser a un agua, aunque sería hacia el patio y de ahí los sistemas de desagüe que hemos señalado. Las techumbres se confeccionarían mediante vigas de madera colocadas transversalmente, sobre las que se extendería una cubierta vegetal —de ramas, juncos o retama— que, a su vez, se cubriría con una capa de barro, posiblemente del mismo tapial de los muros. Todo ello serviría de soporte a un tejado de tejas curvas y alargadas colocadas mediante el sistema tradicional, que servirían de eficaz protección a la vivienda frente a los rigores climáticos. En todas las dependencias que tenían este tipo de cubrición, al excavar aparece el nivel de tejas —algunas incluso completas— procedentes del hundimiento de la techumbre sobre el suelo primitivo, tras el abandono de la casa y su no posterior reconstrucción (11). Los tejados tendrían unos salientes o aleros tanto hacia la calle como hacia el patio, pues en ocasiones se encuentran tejas a lo largo de los muros de cada una de esas zonas. Es posible que algunas dependencias se cubriesen simplemente con una techumbre vegetal, aunque lo normal es que todas ellas lo estuviesen con teja, al menos en las que hemos excavado.

En cuanto a los suelos de estas viviendas parece que lo normal es que fuesen simplemente de tierra apisonada por el uso, cubiertos a lo sumo por algún tipo de alfombra o estera, sobre todo en aquellas dependencias donde se concentrase la vida familiar. No ha aparecido ningún sistema de pavimentación especial, salvo en algún tramo de un patio que se encontraba cubierto por lajas grandes de pizarra (lám. III a). Consideramos que estos suelos de las habitaciones debían de estar contruidos con la misma clase de tapial con que se confeccionaban los muros. De manera que cuando éstos se habían levantado, se rellenaría el interior de la habitación con el mismo barro (de ahí que aparezcan también gran cantidad de pequeños fragmentos de cerámica cuando se excava, similar en todo a la de los muros), buscando la nivelación conforme al punto más bajo del terreno que vendría marcado por la base de la puerta.

En algún caso, por debajo del suelo, se encuentra un empedrado, posiblemente para nivelar y consolidar el espacio (lám. III b). También, en alguna ocasión el suelo podía quedar a dos alturas separadas por un pequeño escalón reforzado por fragmentos de tejas. Se marcaban así dos niveles en la habitación, localizándose el hogar en la zona más elevada por lo que parece que esta diferenciación de nivel

se haría en aquellas dependencias en las que se quisiese buscar una forma de separar dos espacios de uso distinto.

No obstante, dadas las grandes irregularidades de la roca sobre la que se levantaban los edificios, como ya ha sido señalado, debía de ser frecuente que en el interior de las propias habitaciones, y en ocasiones de una manera acusada, aflorase la roca (12). Normalmente, en estos casos, siempre se orientaba la habitación de manera que estos resaltes de roca se mantuviesen en alguno de los laterales —donde incluso podían tener alguna utilidad como espacios de almacenamiento— y no en la parte central donde podían entorpecer el desenvolvimiento de sus habitantes.

También era frecuente que, para facilitar la nivelación del suelo, en algunas zonas se tallase la roca, especialmente en las esquinas interiores de las habitaciones.

Especiales irregularidades topográficas debían de presentar, en ocasiones, los patios. Aunque también se procuraría nivelarlos con rellenos de piedras y de tierra, difícilmente se conseguiría una perfecta horizontalidad del terreno. Por ello la roca debía de aflorar en muchas zonas, a veces considerablemente. Ello también podía suponer un desnivel entre las habitaciones de los distintos lados, lo que plantearía problemas para la circulación de las aguas de lluvia dada la inclinación que algunos patios tendrían en algunas zonas. Sin embargo, son muy escasos los sistemas de escalones encontrados para acceder a las dependencias ubicadas en un nivel superior por efecto de la topografía.

Por todo lo expuesto, se puede constatar que la habitabilidad de algunas de estas edificaciones presentaría, muchas veces, algunos inconvenientes, no tanto por la construcción en sí, sino por sus dificultades de adaptación a un terreno muy irregular (13).

3. EL ENTORNO DOMESTICO

En el interior de estas viviendas se han conservado los restos de algunos elementos asociados al desenvolvimiento doméstico de sus habitantes, tales como hogares, silos, pilas, etc., así como objetos que formarían parte del ajuar.

En algunas habitaciones es frecuente que aparezcan restos de hogares, es decir, los lugares en los que se encendía el fuego. Normalmente consisten en simples manchas circulares de tierra negra, endurecida por el fuego, al mismo nivel del suelo. En ocasiones, aunque no muy frecuentemente, el hogar quedaba reforzado por una base de fragmentos de tejas sobre la que se encendía el fuego (14). En ambos casos se trata de hogares muy sencillos sin ningún tipo de estructura fija para la sujeción de las piezas en las que se cocinasen los alimentos. Aparte de esta función también es muy posible que sirviesen de calefacción en las épocas de frío, por lo que se encenderían igualmente en otras dependencias no exclusivamente destinadas a cocinas.

Su ubicación dentro de la habitación no es fija y pueden encontrarse tanto en las partes más interiores de la misma como junto a la puerta, en este caso posiblemente para facilitar la salida del humo. Es frecuente que en una misma habitación pueda aparecer más de un hogar sobre el mismo suelo y también hogares a distintos niveles, en este caso motivado por una reconstrucción del suelo, echando simplemente una nueva capa de tierra, con lo que se tapaban los antiguos hogares, encendiendo entonces otros, a veces en zonas distintas (15).

Aunque este es el tipo de hogar más frecuente, sin embargo también hemos encontrado otro algo más complejo. Suele localizarse en la parte central de una estructura hecha de piedra o ladrillos, colocada a nivel del suelo, adosada a uno de los muros cortos de la habitación. Esta sencilla estructura, de poca altura —simplemente la del ladrillo— posiblemente serviría a modo de repisa, de apoyo para las piezas cerámicas que se utilizasen en la cocina. El hogar quedaba ubicado en la parte central, formado por un entrante cuadrado, de tres ladrillos colocados verticalmente, en el que se encendería el fuego y sobre el que se colocarían las piezas al cocinar (lám. VI a). Estos conjuntos, aun siendo sencillos, dotan a las dependencias donde se encuentran de un mayor sentido de "cocina" y, por tanto, de una más clara diversidad a la funcionalidad doméstica de la vivienda.

En una de las casas excavadas en Vascos (vivienda nº 2) se encontraron los restos de un horno en el interior de una habitación (15). Se trata de la parte inferior, tallada en la roca, en la que se encendía el fuego y conservaba parte del soporte de la parrilla. Al no ser de gran tamaño y al encontrarse dentro de una vivienda, cabría pensar que se tratase de un horno de carácter doméstico. Sin embargo, aunque su excavación no proporcionó ningún elemento representativo al respecto, consideramos que debió de tener una utilidad artesanal o industrial. No por ello descartamos que pudiesen existir hornos para uso doméstico.

También en alguna ocasión, y tallados en la roca, han aparecido pequeños pozos en el interior de algunas habitaciones (lám. VI b). Se encuentran en la parte central de uno de los muros cortos y su profundidad apenas sobrepasa el metro. La boca suele tener unos 50 cms. de diámetro y se ensancha el interior para aumentar su capacidad (17). En cuanto a su utilidad consideramos que se trata de silos empleados para servir de depósito de granos o incluso de algún tipo de líquido, lo que quedaba posibilitado al estar tallados en la roca. No obstante, aunque en su excavación no han aparecido elementos significativos, tampoco descartamos que hubiesen estado asociados a alguna actividad no estrictamente doméstica. A diferencia de otros silos, éstos no se rellenaron a modo de basureros por lo que en su interior no se encontró nada especial.

En el patio de una de las casas apareció una pila tallada también en la roca (18). Aprovechando un resalte de ro-

ca, in-situ, se talló una concavidad semiesférica que serviese de depósito para el agua y también se hizo una perforación horizontal en su base como desagüe. Incluso, junto a esta pila, que posiblemente pudo servir de abrevadero para el ganado doméstico o para lavar ropa, se talló otra pequeña concavidad seguramente para servir de soporte a los recipientes de cerámica en los que se traería el agua para echar en esta pila. Es posible que, dada la gran abundancia superficial de roca, en muchas viviendas se hubiesen confeccionado este tipo de depósitos de agua, de utilidad muy diversa.

Como puede comprobarse, la talla de la roca en Vascos para la obtención de elementos domésticos in-situ era frecuente. Ello venía propiciado por la gran abundancia de la misma y la facilidad para ser trabajada pues se trata de granito. Así, muchos resaltes de roca, en el interior de las viviendas, podían ser aprovechados para darles una utilidad doméstica o artesanal.

La excavación de estas viviendas ha proporcionado un abundante material, aunque no siempre lo suficientemente completo y significativo, gracias al cual podemos reconstruir, en gran parte, el ajuar doméstico que en ellas se utilizó y que, evidentemente, debió de estar muy directamente asociado al elemento femenino de las familias que las habitaron.

En primer lugar podemos considerar el ajuar de uso cotidiano que podríamos denominar de "cocina". Está compuesto por toda una serie de piezas de cerámica muy variada que no presentan ningún tipo de decoración: ollas, cazuelas, tapaderas, cuencos, platos, coladores, etc. (19). La mayor parte de ellas son de una calidad mediana y muchas se encuentran ennegrecidas y quemadas por el uso directo sobre el fuego. Los platos no son muy abundantes, de ahí que posiblemente los alimentos se comían directamente del recipiente en el que se habían cocinado.

Otro tipo de piezas muy abundantes es el relacionado con el transporte y el almacenamiento de agua o de otros líquidos: cántaros, tinajas, lebrillos, etc. El aprovisionamiento de agua, seguramente traída desde el río o del arroyo próximo, era imprescindible. De ahí la gran cantidad de piezas encontradas, tanto para su transporte (cántaros) como para su posterior almacenamiento en el interior de las viviendas (tinajas). Los lebrillos o barreños se utilizarían también para el lavado de la ropa.

También existe otra serie muy abundante de piezas de cerámica sin decorar, de formas muy diversas: jarras, botellas, redomas, jarritas, etc. Aunque todas ellas se utilizarían para contener líquidos o alimentos, su auténtica finalidad se nos escapa, pues tanto se podrían utilizar en la cocina como en otras dependencias de la casa.

Para la iluminación nocturna de las viviendas se empleaban candiles de cerámica, formados por un pequeño recipiente para contener el aceite y una piqueta en la que ar-

día la mecha. Se colocarían en superficies planas y no se colgaban. Han sido bastantes los que se han encontrado, todos ellos de formas muy similares.

Aparte de todo este conjunto de piezas de cerámica de uso cotidiano también existirían otras muy diversas que podríamos considerar como de "lujo" o de adorno. Se trata de piezas de formas muy variadas (jarras, atafores, etc.) decoradas con técnicas diversas (vidriados, verde y manganeso, cuerda seca total o parcial, manganos, etc.) que no se utilizarían en actividades cotidianas sino que se emplearían posiblemente para contener determinados líquidos específicos (perfumes) o incluso como elementos de adorno en el interior de las habitaciones (20). Según la complejidad de la decoración la pieza resultaría costosa económicamente de adquirir. De ahí que su número no sea muy abundante en comparación con la cerámica común (21).

Otro elemento que formaría parte del ajuar doméstico sería el mobiliario. Sin embargo, en el caso de Vascos apenas tenemos datos al respecto. Hay que tener en cuenta que los muebles se fabricarían de madera, material que se descompone fácilmente con el paso del tiempo y de ahí que no se haya conservado nada. Cabe suponer que existirían muebles en el interior de las viviendas, repartidos por las distintas dependencias según su función o utilidad, aunque posiblemente no serían muy abundantes. Pensamos que lo más corriente sería colocar repisas de madera adosadas a las paredes, sobre las que se apoyarían los distintos componentes del ajuar doméstico. Algunos hallazgos de piezas metálicas, en general mal conservadas y de dudosa adjudicación, tal vez podrían identificarse como pequeños herrajes de adorno o tiradores de puertas o cajones, lo que nos estaría señalando la existencia de un cierto mobiliario, pero sin poder precisar nada más.

Las excavaciones también han proporcionado otros objetos muy diversos, especialmente metálicos, de los que resulta imposible poder concretar su utilidad, pero que bien pudieron haber formado parte del ajuar doméstico.

4. FUNCIONALIDAD

Es evidente la función social de estas viviendas de Vascos, en las que se desenvolvería la vida familiar y privada de sus habitantes, conforme a unos planteamientos vitales islámicos, y dentro de unos límites de bastante sencillez como parecen señalar la calidad de los materiales domésticos encontrados. En ese ambiente introvertido hacia el patio central, transcurrió, hace ya mil años, la existencia de unos hombres, mujeres y niños —de los que aun desconocemos su auténtica procedencia étnica—, cuyos restos se conservan en los dos cementerios próximos a la ciudad. De ahí el interés de este yacimiento, pues permite poner en conexión ambos espacios —el vital y el funerario— de cara a recomponer,

en su sentido más amplio posible, las formas de vida de aquellos individuos: relaciones de parentesco, número de miembros por familia, dedicación económica, etc.

Es posible que cada una de estas viviendas perteneciese a una sola familia aunque es difícil poder deducir el número de sus componentes dados los planteamientos matrimoniales de la religión islámica, al permitir al hombre tener varias esposas, con lo que el número de hijos podía ser elevado y variar bastante de unas familias a otras (22). Es lógico suponer que en aquellas viviendas de mayor extensión podrían vivir familias más numerosas, aunque también es muy posible que no todas las dependencias de la casa se utilizasen para albergar a sus miembros sino para otras actividades de carácter económico, lo que podía dotar de otra función a la casa.

Efectivamente, las excavaciones han deparado algunos hallazgos que nos permiten comprobar cómo en algunos de estos recintos, aparte de la función social de servir de albergue permanente a una familia, también podían desempeñar una función económica, tal vez no exclusivamente a manos de sus propios miembros. Así, la casa se podía convertir en una pequeña unidad de producción con un destino no estrictamente limitado a la economía doméstica sino, en este caso específico de Vascos, con una dimensión más amplia que afectase incluso a la misma función económica de la ciudad.

Una actividad económica doméstica que se centraría en estas viviendas, y en las que el patio desempeñaría un gran papel, sería la cría de animales, tanto los destinados a la alimentación (aves, conejos, ovejas, etc.) como los destinados al transporte y al acarreo (asnos, mulos, etc.). Unos animales estarían sueltos por el patio y otros posiblemente se encerrarían en alguna de las dependencias, que así adquirirían la condición de cuartos o establos. En algunos patios aparecieron pequeños recintos semicirculares de piedra, junto a las paredes, que posiblemente se utilizaron como comederos de los animales. También, en la excavación de algunos patios se han encontrado herraduras y pequeños cerceros lo que parece indicar que en ellos se encerraban animales de tiro y posiblemente rebaños de ovejas o cabras. Estos, tal vez se sacasen fuera de la ciudad durante el día, hacia zonas de pasto, para posteriormente regresar y ser resguardados en las propias viviendas, aunque posiblemente también se mantuviesen encerrados, sin salir. De ahí que el número de cabezas que los compusiesen seguramente no fuese muy elevado y se criarían de preferencia para la obtención de leche y, en algunos casos, de lana. Su cuidado más directo, en la casa, tal vez estuviese encomendado a las mujeres. En todas las viviendas, con toda seguridad, se criarían animales domésticos.

Aparte de esta actividad económica, asociada a un tipo de vida marcadamente rural y conforme al cual se organiza también el espacio doméstico, sin grandes repercusiones eco-

nómicas, es posible que también en algunas viviendas se practicasen otras, con un carácter artesanal, cuya producción se limitaría a un consumo familiar o, a lo sumo, el posible excedente no creemos que sobrepasase los límites de la propia ciudad. Se trataría de una actividad textil practicada en algunas casas, seguramente por mujeres, en la que posiblemente se manufacturase la lana obtenida de los rebaños de la misma familia. La existencia de telares en algunas viviendas nos viene señalada por la aparición de unas pequeñas piezas de hierro, denominadas "templen" y que formarían parte de un tipo de telar horizontal de pedales (23). Tal vez, debido a su complejidad técnica, estos telares se utilizasen para una producción mayor o más especializada y, por tanto, con un sentido económico más amplio. De ahí que, en este caso, las viviendas, o una parte de las mismas, se convertirían en talleres, dotando, por consiguiente a aquellas de una mayor complejidad funcional: lugares de residencia y centros de producción. No obstante, estos telares se encontrarían en casas muy localizadas, aunque posiblemente en todas ellas se pudiese practicar una actividad textil con medios técnicos más rudimentarios. De ahí que consideremos este carácter familiar de organizarse esta producción, tanto en la procedencia de la materia prima como en la mano de obra y el destino.

Otra actividad de mayor envergadura que la anterior, tal vez con un sentido más industrial que artesanal, y en el cual posiblemente radicase gran parte del sentido de la propia ciudad, es una de carácter metalúrgico que tradicionalmente se ha asociado a este lugar y que aparece constatado por las excavaciones. Efectivamente, en todas las zonas que se han excavado se han encontrado abundantes escorias aunque posiblemente muchas de ellas procedan de los tapiales de los muros en los que se habrían mezclado con el barro, con lo que, al aparecer en el interior de las viviendas, se encuentran de hecho fuera de contexto. En muchos casos, seguramente estas escorias proceden de época romana, cuando ya en Vascos debió de existir un centro metalúrgico, seguido posteriormente por los musulmanes, aunque desconozcamos su verdadero alcance. El mineral procedería de las minas de las sierras vecinas y las labores de fundición se centrarían en la ciudad.

Es posible que esta actividad, que requiere una evidente complejidad técnica, se localizase en puntos muy concretos y en edificios específicos que, de existir, todavía no han sido localizados. Sin embargo, también es posible que alguna actividad metalúrgica se practicara en algunas viviendas, pues en algunas de ellas se han encontrado pequeños moldes de fundición para obtener piezas seguramente elaboradas en cobre: amuletos, elementos de adorno personal, etc. Dado el carácter de este tipo de piezas, de tamaño pequeño, su fabricación no requeriría un montaje técnico complejo, por lo que muy bien se pudiese localizar en algunas casas para lo que se destinarían algunas de las dependencias. De ahí

también que, posiblemente, dada la necesidad de fuego, a esta actividad pudiesen ir asociados algunos de los hogares y hornos que en ellas se encuentran. Sin embargo, este tipo de producción sí excedería los límites estrictamente familiares, tanto por la mano de obra que participase —con toda seguridad masculina— como por el destino de la producción. En este caso las viviendas sí adquirirían el carácter de auténticos talleres, a la par que residencias de los propietarios de las mismas. Lo que no podemos precisar es si esta actividad, dadas sus especiales características, se concebía con un carácter privado o público, con lo que, en este caso, estas viviendas adquirirían una nueva dimensión socioeconómica.

En definitiva, como se puede constatar por todo lo expuesto, el recinto interno de estas viviendas de Vascos, aunque en su distribución espacial obedezcan a un modelo típicamente islámico, presentan una cierta complejidad en cuanto a su funcionalidad, dadas las actividades económicas que en ellas se podían concentrar, por lo que no todas eran lugares exclusivos de residencia sino también centros de producción de distinto alcance. La vida en ellas, por tanto, excedería el marco propiamente doméstico y privado. Nos encontramos ante un ejemplo de una infraestructura urbana, tanto en el sentido social como económico, así como urbanístico, pero con un marcado carácter rural dada la necesaria vinculación de la ciudad con su entorno ecológico.

NOTAS

1. Los resultados arqueológicos de las campañas efectuadas hasta el presente se encuentran publicados en las correspondientes memorias a las cuales remitimos para obtener mayores datos, especialmente los referentes a los diversos hallazgos, que complementan otros aspectos que no serán abordados en este estudio. Solamente citaremos aquellos en los que se recogen datos relacionados con viviendas. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, pp. 247-392 y "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1983, pp. 289-380. También en este estudio vamos a tomar como referencia otros hallazgos arqueológicos de gran interés, cuyos resultados aun no se encuentran publicados.
2. Aparte de viviendas, en Vascos también se han excavado otros edificios significativos como unos baños, IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "Los baños árabes de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)", en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 28, 1986, pp. 193-242) y una pequeña mezquita actualmente en fase de estudio.
3. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, *Op. Cit.*, 1983, fig. 39.
4. *Idem, op. cit.*, 1979, lám. X nº 1 y *op. cit.*, 1983, lám. I, a y V, a.
5. *Idem, op. cit.*, 1979, lám. VI, nº 1 y *op. cit.*, 1983, lám. V, a y b.
6. *Idem, op. cit.*, 1983, lám. II a y III b.
7. *Idem, op. cit.*, 1979, lám. VII nº 1.
8. *Ibidem*, lám. XIII, nº 2.
9. *Idem, op. cit.*, 1983, lám. I b.
10. *Ibidem*, lám. III a.
11. *Idem, op. cit.*, 1979, lám. XI nº 1.
12. *Idem, op. cit.*, 1983, figs. 2, 6, 8 y 13.

13. *Ibidem*, fig. 40.
14. *Idem*, *op. cit.*, 1979, lám. XIV nº 1.
15. *Idem*, *op. cit.*, 1983, lám. VII, a y b.
16. *Ibidem*, figs. 10 y 12 y lám. IV, a y b.
17. *Idem*, *op. cit.*, 1979, lám. XIV nº 2.
18. *Ibidem*, lám. VII nº 2.
19. En gran medida son las piezas que se pueden englobar dentro del calificativo de cerámica común. Vid. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "La cerámica común de Vascos. Estudio estadístico", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, II, pp. 711-718.
20. Para el análisis de las técnicas y motivos decorativos de estas piezas vid. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo)", en *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, Madrid, 1983, IV, pp. 107-115.
21. Para tener una visión de conjunto de la variedad de las distintas formas cerámicas encontradas vid. IZQUIERDO BENITO, Ricardo, "Tipología de la cerámica hispanomusulmana de Vascos (Toledo)", en *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 1986, pp. 113-125.
22. A este respecto conviene señalar la existencia de una mortalidad infantil elevada, constatada en el análisis de los restos exhumados en uno de los cementerios que, a su vez, va asociada, en algunos casos, a una tasa de natalidad elevada: los niños pequeños eran destetados pronto por sus madres, posiblemente tras un nuevo parto de éstas. Ello suponía que el niño tenía que empezar pronto con una dieta de alimentos sólidos—constatado por la hipoplasia en la dentición de leche— con lo que la posibilidad de contraer enfermedades era muy grande, dada la deficiente calidad de los alimentos y de las aguas, y de ahí, entre otros factores, la elevada mortalidad infantil, BERNIS, C. y MARTINEZ, C., "Environmental stress and developmental disturbances in dentition: comparison between two hispanomuslim populations" en *VI European Meeting of the Paleopathology Association*, Madrid, 1986, pp. 229-236.
23. La identificación de estas piezas como "templens" utilizados en la industria textil ha sido realizada por RETUERCE VELASCO, "El templen ¿primer testimonio del telar horizontal en Europa?" en *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, 1987, pp. 71-77.

RESUME

Les fouilles réalisées depuis quelques années dans la ville hispano-musulmane de Vascos (Tolède), ont découvert une partie de sa structure urbaine. Ainsi, l'on peut remarquer les plans de plusieurs demeures, ce qui permet d'élaborer une première approche typologique (distribution des différentes dépendances autour d'une cour centrale), ainsi que d'en connaître les modes de construction (techniques constructives, toitures, portes, sols, tuyaux d'écoulement, etc.) et quelques éléments domestiques (foyers, fours, silos, cuves, etc.). Les trouvailles archéologiques nous permettent également de reconstituer les mobiliers domestiques utilisés dans ces demeures, ainsi que l'éventuelle fonctionnalité économique des espaces enclos.

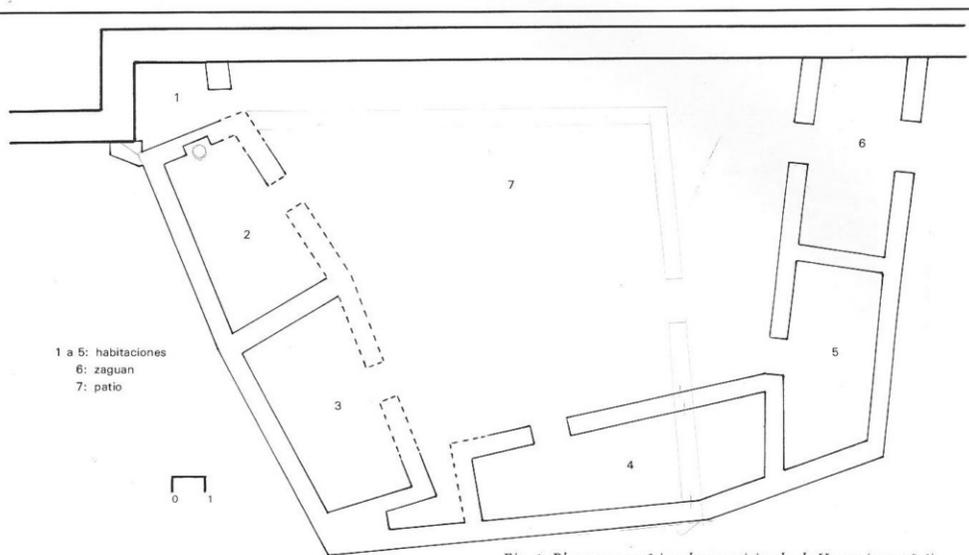


Fig. 1. Plano esquemático de una vivienda de Vascos (casa n° 1).

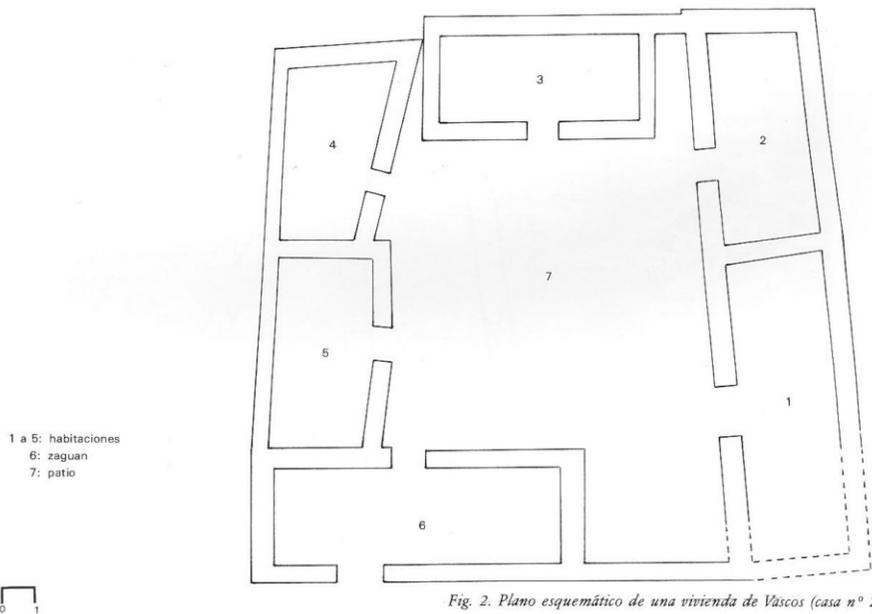


Fig. 2. Plano esquemático de una vivienda de Vascos (casa n° 2).

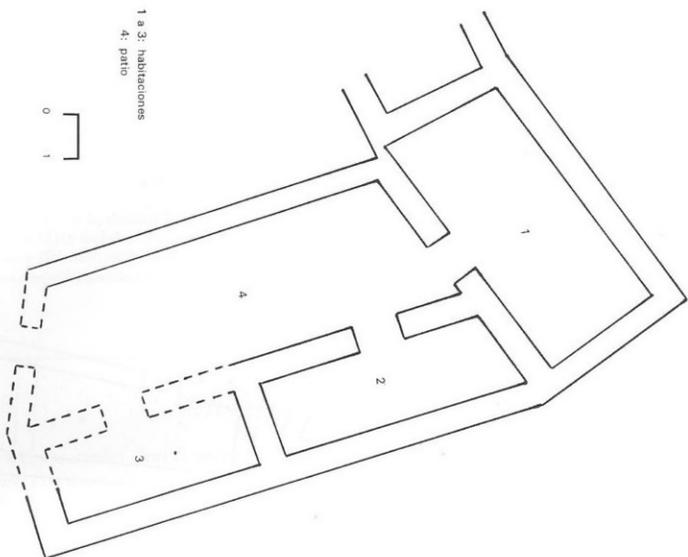


Fig. 3. Plano esquemático de una vivienda de Yaros (casa n.º 3)

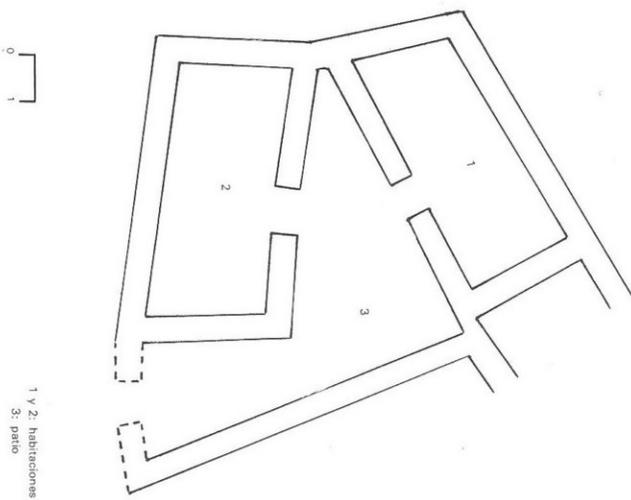
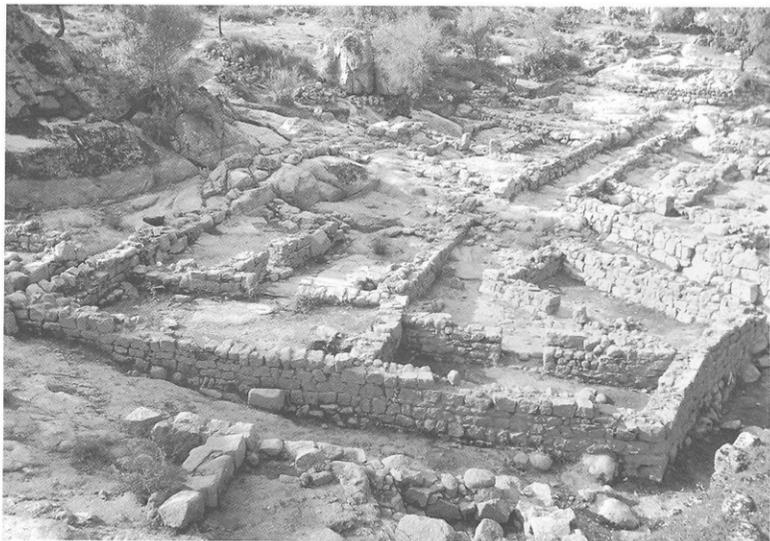


Fig. 4. Plano esquemático de una vivienda de Yaros (casa n.º 4)



Lám. I (a). Vista parcial de una de las zonas excavadas; al fondo un portillo abierto en la muralla.



Lám. I (b). Restos de viviendas.



Lám. II (a). Vista de una vivienda compuesta por dos habitaciones y un patio triangular.



Lám. II (b). Calle estrecha y viviendas levantadas a ambos lados.



Lám. III (a). Vista de una vivienda con 3 habitaciones y un patio con un suelo de lajas de pizarra.



Lám. III (b). Habitación con un empedrado por debajo del suelo; en primer plano los restos de un hogar.



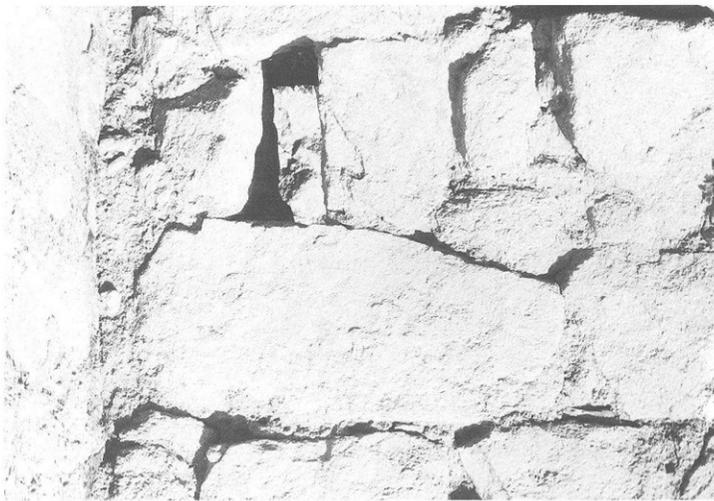
Lám. IV (a). Restos de los muros de una vivienda adosada a la roca.



Lám. IV (b). Restos de una puerta con dos grandes bloques de granito formando la parte inferior de las jambas.



a



b

Lâm. V (a-b). Desagües de viviendas.



Lám. VI (a). Estructura de ladrillo adosada a un muro de una habitación, en la que su parte central serviría como hogar.



Lám. VI (b). Pozo tallado en la roca, en el interior de una habitación, posiblemente utilizado como silo.